

Rituales funerarios. El entierro en el Cementerio Corazón de Jesús de la ciudad de Maracaibo

CONTRERAS SÁNCHEZ, Jesús Enrique

Universidad Dr. Rafael Belloso Chacín (URBE)
legion197811@hotmail.com

Resumen

En este trabajo se hace un inventario y una interpretación de los elementos simbólicos presentes en el ritual funerario del entierro, realizado en el cementerio Corazón de Jesús de la ciudad de Maracaibo. Para recolectar la información se utilizó el método etnográfico de observación participante, complementado con entrevistas y fotografías de los participantes del rito. A partir de una perspectiva antroposemiótica, explicamos los valores semánticos y semióticos presentes en dentro de esta práctica, así como también la relación de la comunidad marabina con la idea de la vida y la muerte.

Palabras clave: Ritual, Entierro, Observación participante, Antroposemiótica, Vida, Muerte.

Funerary rituals. Burial in Sacred Heart Cemetery city of Maracaibo

Abstract

In this paper, we make an inventory and an interpretation of the symbolic elements of the ritual burial funeral, held at the Sacred Heart cemetery in the city of Maracaibo. To collect the information the ethnographic method of participant observation was used, supplemented with interviews and photographs of participants in the rite. From anthroposemiotic perspective, we explain the semantic and semiotic values present within this practice, as well as the relations of Maracaibo community with the idea of life and death.

Keywords: Ritual, Burial, participant observation, anthroposemiotic, life, death

Pensar en la muerte es siempre, de un modo asombroso, pensar en el otro. Lo otro, en lo cual somos.

Gabriel Albiac

La muerte: el rito de paso

Para los pueblos primitivos, el fenómeno de la muerte representaba un problema para lograr la cohesión del grupo y por consiguiente su supervivencia como especie. Ante esta situación, las sociedades primitivas empezaron a practicar rituales funerarios, a fin de poder lograr la organización y la integración que necesitaban para su subsistencia. La muerte de un miembro de la tribu o del clan se transformó en una celebración excepcional, en un rito.

Para nosotros un rito es un conjunto codificado de acciones simbólicas, articuladas en un espacio y un tiempo específicos, con un soporte corporal, que expresa valores y creencias de un grupo o comunidad, y cuyo propósito es crear y/o reforzar el sentido de identidad y pertenencia y renovar la cohesión y solidaridad social (Finol, 2009).

Sintetizando, el rito está caracterizado por ser una acción repetitiva, una acción fuera de lo cotidiano que se ejecuta a partir de unas normas establecidas por el grupo o sociedad que lo practica, a fin de expresar o reafirmar sus valores o creencias culturales.

Arnold Van Gennep plantea que el individuo, indistintamente de la sociedad a la que pertenezca, está constantemente pasando de una edad a otra, de un estado a otro. Este cambio de estado viene acompañado de actos o celebraciones generados por la necesidad que tiene el hombre de desarrollar acciones o reacciones comprendidas a partir de lo sagrado y lo profano. (Van Gennep, 1969). Entendiendo la muerte como un cambio de estado, La conformación de los ritos funerarios permite a los miembros del grupo establecerse como actores sociales que mantienen un orden, una cohesión, a partir de unas normas y un espacio determinado en donde pone de manifiesto su idiosincrasia.

Dada la importancia de esta transición de estados, Van Gennep desarrolló la categoría de ritos de paso definiéndolos los actos simbólicos que realiza una comunidad o grupo determinado para evidenciar la transición de un estado a otro. Los ritos de paso se subdividen en tres categorías más que son los ritos de separación, ritos de margen y ritos de agregación. (Van Gennep, 1969). Nuestro interés se centra en los ritos de separación, en tanto que regulan la situación del cambio de estado, como sucede cuando se muere.

Para el ritual funerario, el entierro representa el momento donde el cambio de estado se materializa. El entierro le permite a los dolientes acompañar a fallecido hasta el momento que marca la transición del estado de la vida al de la muerte. Durante el ritual del entierro, los actores se remiten a un espacio sagrado a partir de la utilización de símbolos, apegados a sus creencias religiosas, que llevarán al difunto a la paz y la vida eterna.

1. El Entierro funerario

Desde la antigua Grecia, el enterrar a los muertos era considerado un deber sagrado. No darle sepultura al cadáver significaba condenar al alma a errar sin descanso, y en consecuencia, originar un peligro entre los vivos pues esas "almas en pena" representaban el mal. Dentro del ritual funerario, el entierro constituye el cierre de la ceremonia. Regresar el cuerpo al espacio místico-sagrado del que habla la religión católica, donde el alma descansara en paz.

El entierro engloba una serie de símbolos que determinan el ritual de separación. "El símbolo es la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual, es la unidad última de estructura específica en un contexto ritual" (Turner, 1980). La muerte definida como una etapa liminal, en donde el cuerpo es objeto-sujeto de la tanatopraxis, se erige como el símbolo protagónico de esta etapa del rito mortuario.

El rito inicia con la llegada del cuerpo al cementerio corazón de Jesús. "En el sentido físico, el contexto se define como el lugar y/o el espacio donde se establecen objetos, personas, acciones, entre otras, que cumplen un conjunto de semiosis múltiples" (Finol, 2004). Es a partir de lo espacial, de la llegada del cuerpo al cementerio, que los actores semiotizan la acción ritual del entierro, cohesionándose por las representaciones de lo sagrado que tienen de dicho espacio.

En el rito del entierro existe un juego entre las creencias y emociones religiosas puesto de manifiesto a través de nociones estéticas y morales. De esta manera se nos presenta la idea de lo sagrado y lo profano que dominó el mundo espiritual de nuestra cultura en su origen primitivo. "el universo entero se divide en dos mundos contrarios donde las cosas, los seres y los poderes se atraen o repelen, se implican o excluyen, según graviten hacia uno de los polos" (Hertz, 1990).

La necesidad de darle valores sagrados o profanos a cualquier objeto dentro de la sociedad, permitió que se modificara la idea de la muerte desde el sentido de lo profano, revistiéndola de valores sagrados. Partiendo de que en lo sagrado existen los poderes que conservan y acrecientan la vida, se otorga valor positivo a la muerte asumiéndola no como el fin de la vida, sino como el inicio de la vida eterna. Por esta razón, el entierro está conformado por símbolos religioso que dotan de ese valor al fallecido.

La muerte hace que el ser humano intervenga para reparar el daño de la pérdida del soporte material del ser. Creando un nuevo mundo semiótico y proyectando hacia el universo de los mundos posible, en primer lugar, el simulacro de la adquisición de un nuevo estatuto identitario- que provoca un mundo semio-narrativo, causa de las transformaciones de roles y funciones de los actantes involucrados (Torres, 2009).

2. Descripción y Fases del Ritual del Entierro

Para lograr una mejor comprensión de la participación de los actores dentro de este rito, es necesario desglosar las fases en las que transcurre esta celebración especial. "En este sentido de tiempo festivo, el valor del ritual como proceso radica en que es un momento (espacio-tiempo) en el que se manifiesta lo simbólico en contextos seculares"(Nogues, 2006), es decir cada fase se desarrolla en un espacio físico y en un momento cargado de valores semánticos y semióticos para la comunidad.

A pesar de que el entierro puede ser interpretado como una fase del ritual funerario, para los efectos de esta investigación, describiremos las sub-etapas en las que se comprende este acción ritual.

3. La llegada del Cuerpo al Cementerio.

Luego de realizar la ceremonia velatoria habitual cuando alguien fallece, el cuerpo es trasladado hacia el cementerio Corazón de Jesús, en el carro fúnebre. Este carro es seguido por los familiares o dolientes del cadáver, quienes evidencian ante las personas que se encuentren en el cementerio (trabajadores, sepultureros y rezanderos), el dolor que padecen ante la pérdida del ser querido. Inmediatamente, el rezandero se aproxima hasta la carroza para prestar el servicio sagrado (así denomina José granada su labor) de orar por el alma del fallecido. Generalmente los dolientes aceptan la petición de José granada, y este se embarca en la carroza que traslada el féretro hasta el lugar donde se hará la santa sepultura.

4. Ubicación e Inicio

Al llegar al lugar de la fosa, los actores participantes del ritual (Rezandero, dolientes y enterradores) establecen su ubicación de manera panóptica al ataúd, casi como en los espectáculos del coliseo, impregnándole ese sentido espectacular y fuera de lo común que posee todo rito. El rezandero vuelve a pedir permiso para iniciar su servicio sagrado, el cual no inicia sin antes escuchar la aprobación de los familiares.

Con la aprobación inicia el rezo. Los sepultureros empiezan a preparar el andamiaje para trasladar el ataúd hasta el fondeo de la fosa, mientras el rezandero actúa como un líder espiritual emulando el rol que corresponde al sacerdote en la iglesia o el chaman en las sociedades primitivas. Aunque intenta hacer las veces de guía espiritual, la ubicación de su cuerpo entre la gente es fundamental. Mientras desarrolla sus plegarias, el rezandero se ubica al centro del círculo que se realiza en torno al féretro, pero la posición y disposición de su cuerpo es casi como reverencia. Se coloca de rodillas intentando realizar un acercamiento con los dolientes, minimizando las jerarquías que existen en torno a su rol divino o sagrado de ayudar a las almas a ascender al cielo.

Al estar de rodillas, se convierte en uno más de los dolientes y genera un acercamiento que difícilmente se logra cuando se está en presencia de un sacerdote. Las distancias entre lo sagrado y lo profano se diluyen, entendiendo en ese momento el cielo y la tierra, el arriba y el abajo, como un mismo espacio-tiempo.

5. La Palabra todo lo puede.

“Mientras rezo, la piel se me va poniendo fría. Esa sensación va desde la frente hasta llegar a mis dos brazos. Eso quiere decir que el alma está aceptando con fervor y agradecimiento los rezos para entrar al reino del señor...” (Jorge Granada, 2010).

Jorge Granada (El rezandero) establece a partir de la palabra un acercamiento íntimo con los actores del rito. La sensación de frío que padece coincide con lo que muchas personas experimentan antes de morir.

Mucha gente cuenta que antes de morir un familiar, este dice que siente frío en el cuerpo; situación que puede que sea probable porque al morir el cuerpo bombea sangre con menos fuerza lo que hace que baja la temperatura corporal. Partiendo de esta idea, podríamos decir que el rezandero muere por un instante para ayudar al difunto a alcanzar la vida eterna. Se aproxima al difunto y lo acompaña en su cambio de fase, así como también se aproxima a los dolientes dándole forma corporal al difunto, presentándose como la manifestación corpórea del mismo dándole forma humana a la muerte. El muerto no pierde su status de persona.

Para Torres (2009) en la celebración de los rituales de paso, siempre está presente el lenguaje o los lenguajes (oral, escrito, gestual, musical, visual), que a partir de su interacción es que los individuos aprehenden las realidades del mundo para construir posteriormente su universo de sentidos, leyes, hábitos y costumbres. En el entierro, la interacción de dichos códigos o lenguajes le permite a los dolientes recrear un mundo que busca mantener a los muertos entre el mundo de los vivos; morir es darle paso a la vida eterna.

Para el rezandero (José) la palabra es fundamental. Las oraciones están construidas a partir de sus nociones de lo sagrado. Al momento de iniciar el ritual del entierro el declama unos versos que son de su inspiración, estableciendo una diferencia con las oraciones tradicionales de la iglesia católica, pero construidos a partir de la misma idea de lo sagrado. El construye nuevos mundos verbales y no verbales, cargando de valor simbólico sus plegarias a partir de la fe y el fervor, y acercando aun más al hombre a la esencia

de lo sagrado desde el lenguaje cotidiano de sus "versos sagrados"

Una lágrima por ti se evapora. Una flor sobre su tumba se marchita, Una oración la recojo yo por tu alma. Pero a ti te encargo este hijo padre eterno. Bajo tu reino en este día te lo entregamos, te lo devolvemos, pero con el corazón destrozado y para tu divina voluntad. Por aquí pasó San José y María con su manto de pelo, para recoger esta alma y llevarla para el cielo (*Jorge Granada, 2010*).

El lenguaje oral tiene otras manifestaciones dentro del rito, como por ejemplo se presenta el llanto, que busca a partir del dolor y el sufrimiento la respuesta solidaria de todos los que padecen la pérdida.

La muerte origina el discurso de la desesperación, de la lastima y del disimulo, tumulto pasional por la inaceptabilidad de la propia muerte y de la muerte de familiares y seres queridos (...) por la muerte nace el sentido, los signos, los lenguajes y los símbolos (*Torres, 2009*).

La palabra funciona como un puente a través del cual el muerto accede a otro estatus dentro del grupo social, haciendo que en el rito de paso se mantenga en esencia la noción de persona viva, pero en un plano elevado e infinito.

6. El agua

"Yo le echo agua bendita al muerto solo si la persona me lo solicita. Eso ayuda a que el difunto acepte la oración con fervor, para irse en paz y libre de todo pecado" (*Granada, 2010*) Con estas palabras, José Granada, el rezandero, explica el rol simbólico del agua en el ritual, y su poder sanatorio y purificante.

También es conocida la relación de la simbología del agua con la fecundidad y la vida, ya que es allí donde nace la vida. Por un tiempo de nueve meses el nuevo ser se forma el agua. Para la biblia, el agua está dada en sentido espiritual y es considerada como símbolo de la eternidad (*Finol-Montilla, 2004*).

Evidentemente, el agua juega un papel importante como símbolo de la vida eterna durante la culminación del ritual del entierro. El agua, se mezcla con el elemento tierra para crear un espacio en donde se puede acceder a la

vida eterna. La tierra es el elemento que denota lo mortal, la humanidad, la vida terrenal. Por su parte el agua se asocia con lo inmortal, lo celestial, la vida eterna. La combinación de los dos elementos durante el transcurso del ritual es importante porque al derramar el agua santa, el agua bendita, se bendice o se santifica la tierra, y por consiguiente al cuerpo que contendrá dicha tierra.

7. La vestimenta y las flores.

El código de vestimenta está regido por colores como el negro, el blanco, el gris, o el marrón. Estos colores responden a la necesidad cromática que tienen los individuos de emular lo oscuro, lo misterioso, lo desconocido, sentimientos a partir de los cuales elaboran sus representaciones sobre la muerte. A partir de la nuestra observación, podemos identificar que durante el ritual del entierro en el Cementerio Corazón de Jesús, Todos los actores, Incluyendo al rezandero llevan el mismo código de vestimenta.

José Granada, se viste como un doliente más, como un familiar del fallecido que viene a darle su último adiós. Como ya hemos mencionado, José propicia el acercamiento con los otros durante todo su proceso comunicativo. El no usa una vestimenta especial como la del cura, que tanto a través de la palabra, como de la vestimenta, hace sentir su jerarquía y su poder sagrado. Sin embargo José (El rezandero), no establece esas diferencias.

También nos encontramos con otros símbolos que son más evidentes, pero que no carecen de importancia como lo son las flores y los crucifijos. "Las flores le dan la vida a la muerte" (Finol, 1999). Las flores son un elemento omnipresente durante el entierro. Se les prepara en forma de circunferencias (coronas) o en formas de cruz, para ser depositadas en la fosa. "La circunferencia se cierra sobre sí misma y por ellos simboliza la unidad, lo absoluto, la perfección; en relación con ello, también es símbolo de los cielos en contraposición con la tierra, o lo espiritual frente a lo material" (Becker, 1977).

8. Final del entierro

Luego de las oraciones y el llanto, los actores entretienen un juego de significaciones donde la conmiseración por la pena del otro está presente. El rezandero, conmovido por la pena eleva sus últimas plegarias para que el alma descansa en paz, pero a la vez ayuda a los dolientes a sentir menos

sufrimiento. El ritual finaliza con la sepultura de cuerpo en la fosa. En ese momento, el rezandero espera que los dolientes paguen por su servicio; algunos le dan lo que pueden, otros no, mostrándonos el sistema de prestaciones totales del que habla Mauss, un intercambio de dones.

Lo que intercambian no son exclusivamente bienes o riquezas, muebles e inmuebles, cosas útiles económicamente; son sobre todo gentilezas, festines, ritos, servicios militares, mujeres, niños, danzas, ferias en las que el mercado ocupa solo uno de los momentos, y en las que la circulación de la riqueza es solo uno de los términos de un contrato mucho más general y permanente. (Mauss, 1979).

Ante la ausencia de una autoridad eclesiástica durante el ritual del enterramiento, el rezandero (José Granada) se erige como el único líder espiritual del campo santo. El representa la autoridad de lo sagrado, y por tanto para los dolientes es el que puede ayudar a las almas de sus muertos a ascender a los cielos, tal y como intenta Caronte de ayudar a las almas a traspasar el umbral y cambiar de estado a cambio de unas monedas.

Conclusiones

Entender la muerte como un fenómeno que define el final de la vida terrenal, es un hecho total, de mucha trascendencia para los grupos sociales debido a su poder cohesionador dentro del ordenamiento social. El ritual del entierro, es una práctica simbólica en donde el grupo, partiendo de sus imaginarios religiosos, sociales y culturales, acompaña al otro muerto hasta el momento de su transición, de su cambio de estatus.

El rito del entierro es un elemento significativo en si mismo, que produce y reproduce un sentido dentro del conglomerado social. Este espacio ritual, permite darle sentido a la existencia de dos mundos de vida, en donde la persona renace cada vez que entra en uno de esos mundos. La existencia de esos dos mundos está representada en los espacios de vida y muerte, del arriba o el abajo, del cielo y la tierra, evidenciados a partir de iconos como la fosa o el féretro que le dan el valor semántico respectivo a la acción simbólica del entierro de una familiar.

Con el ritual del entierro se simulan los espacios de vida, en donde los ritos de la religión católica y los ritos de los indígenas, emulan la dicotomía, pre-

sente dese los inicios de las civilizaciones humanas, de lo sagrado y lo profano. La mezcla sincrética de dichos rituales, permite cargar de valores positivos lo que era negativa (la muerte), valiéndose de los iconos y visones de la religión católica en donde la muerte permite al hombre romper con la temporalidad de la vida en la tierra y lograr obtener la vida eterna con la muerte.

Referencias

- Abt, A. (2007) El hombre ante la Muerte: Una mirada antropológica. Argentina. XII Congreso Argentino de Cancerología.
- Aguirre Baztan, A. (1997). *Etnografía. Metodología Cualitativa en la investigación sociocultural*. Barcelona, España: ALFAOMEGA GRUPO EDITOR S.A.
- Arendt, H. (2005). *Sobre la Violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barthes, R. (1989). *Cámara Lucida. Nota sobre la fotografía*. España: Ediciones Paidós Iberica S.A.
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Baudrillard, J. (1980). *El intercambio simbólico y la muerte*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Becker, E. (1977). *El eclipse de la muerte*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Durand, G. (1972). *La Imaginación Simbólica*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Durand, G. (1981). *Las Estructuras Antropológicas de lo Imaginario*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Finol, J. (1999). *Etnografía del Rito: Reciprocidad y ritual funerario*. **Semióticas del Rito. Semiótica Latinoamericana** N°6.
- Finol, J. (2009).Tiempo, cotidianidad y evento en la estructura del rito. **Semióticas del Rito. Semiótica Latinoamericana** N°6.
- Finol, J. y Montilla, A. (2004). *Rito y símbolo: antroposemiótica del velorio en Maracaibo*. **Opción** N 45.
- Geertz, C. (1987) La interpretación de las culturas. México: Gedisa.

- Guber, R. (2001). *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo editorial NORMA.
- Hertz, R. (1990). *La muerte y la Mano Derecha*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mauss, M. (1979). *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- Nogues, A. (2006). *El ritual como proceso*. Elche: Universidad Miguel Hernández de Elche.
- Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Bogotá: Alfaguara.
- Thomas, V. (1975). *Antropología de la muerte*. México: Fondo de Cultura Económica S.A.
- Torres, D. (2009). *Semióticas de las prácticas funerarias: el ritual La tumba en el estado Mérida- Venezuela. Semióticas del Rito N 6*.
- Turner, V. (1980). *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Van Gennep, A. (1969). *Los Ritos de Paso*. Madrid: Alianza Editorial.